



confederación sindical de comisiones obreras

Secretaría General | Gabinete Económico Confederal

Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

NOTAS SOBRE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Tercer trimestre de 2021

Gabinete Económico de CCOO

28 de octubre de 2021

Las estimaciones de la EPA para el tercer trimestre de 2021 muestran una **fuerte recuperación del empleo y una elevada disminución del paro**, como anticipaban los datos de afiliación y paro registrado. Esto ha sido posible gracias a la alta efectividad de las vacunas contra el covid-19 y el elevado porcentaje de población vacunado que han permitido una importante recuperación de la actividad durante los meses estivales.

El empleo supera los 20 millones de personas ocupadas en el tercer trimestre (20.031.000), aumentando en 359.300 empleos con respecto al trimestre anterior (+1,83%). Es el dato más alto de población ocupada desde 2008 y es el segundo incremento más importante del empleo en un tercer trimestre en los últimos veinte años, solo por detrás del dato del año pasado muy marcado por la pandemia. En los últimos 12 meses el aumento del empleo es muy elevado (854.000 ocupados, +4,45%), debido a que se compara con el tercer trimestre del año pasado, cuando la economía española se estaba reactivando tras la finalización del primer estado de alarma. Comparado con el tercer trimestre de 2019, la ocupación se sitúa ya 157.000 empleos por encima, teniendo en cuenta que todavía permanecían en situación de ERTE o paro parcial sin haber trabajado en la semana de referencia 95.000 personas ocupadas por cuenta propia o asalariadas.

A pesar de esta mejora, el objetivo de la política económica no debería quedarse solo en volver al nivel de empleo previo a la pandemia, sino que tendría que orientarse a alcanzar el nivel de ocupación que tendríamos si la pandemia no hubiera sucedido (no solo recuperar el pasado, sino no perder el futuro y alcanzar los niveles que corresponderían de no ser por el impacto de la pandemia). Este sería el objetivo de una política económica verdaderamente anticíclica y es lo acorde con la elevada tasa de desempleo estructural de la economía española. Con este horizonte no solo habría que invertir eficazmente las transferencias europeas procedentes del Next Generation EU como desglosa el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia español, sino también gastar adecuadamente los otros 70.000 millones de euros en créditos blandos que forman parte del paquete de ayudas europeas, como sí está haciendo Italia.

Durante el tercer trimestre de 2021 todo el aumento de la ocupación se concentra en el empleo asalariado (disminuye el empleo por cuenta propia), el 88% se ubica en el sector privado y el 86% entre personas de nacionalidad española. La gran mayoría del empleo creado se concentra en los servicios, y en menor medida en la industria, mientras cae en agricultura y construcción. Todo el empleo neto creado es a tiempo completo y cae el trabajo a tiempo parcial que se sitúa en el 13,5% de la población ocupada.

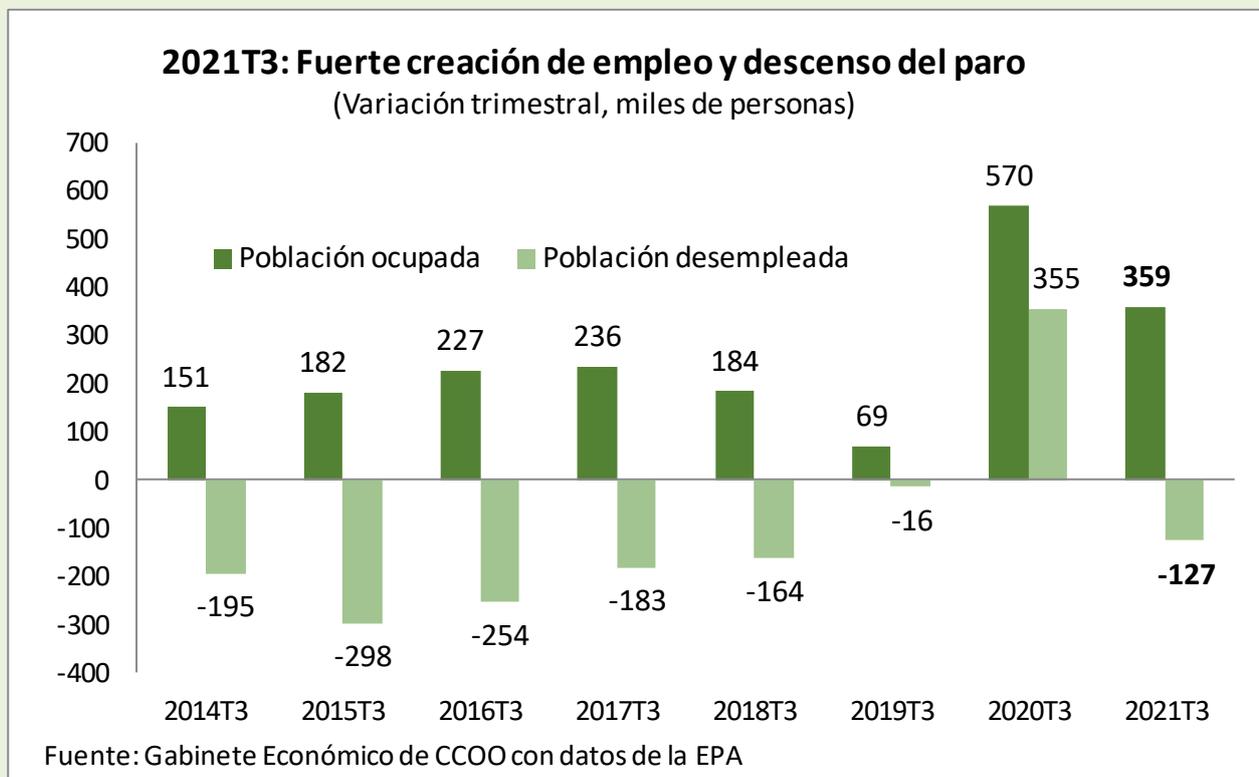
Por **sexos**, el aumento trimestral de la ocupación es mayor entre las mujeres (185.400) que entre los hombres (173.900). En los últimos doce meses el empleo femenino (525.900) crece también más que el masculino (328.300). No obstante, debe recordarse que ellas cayeron más intensamente durante la etapa más dura de la pandemia, con lo que estos incrementos significan una recuperación y no una mejora. Por **edades**, la ocupación crece en casi todos los tramos, localizándose el mayor aumento entre la población de 16 a 24 años (199.600 más en el trimestre).

El 65% del aumento del empleo asalariado en el tercer trimestre es contratado temporal, lo que hace **repuntar la tasa de temporalidad** un punto porcentual hasta el 26%. Esto apunta a la importancia de reformar la hiperflexible y descausalizada regulación sobre contratación que traslada el riesgo empresarial de crear un empleo a la persona trabajadora. Esto, por un lado, genera vidas inestables y aplazadas en sus hitos más importantes en la vida de los jóvenes y no tan

jóvenes (emancipación, emparejamiento, reproducción, jubilación). Y, por otro lado, ha conducido a una economía menos productiva y peligrosa pues la elevada temporalidad dificulta los procesos de formación y cualificación, rompe las empresas en unidades más pequeñas animando la externalización y subcontratación, y fomenta la especialización del aparato productivo en actividades de bajo valor añadido donde el “empresario” obtiene beneficio sin arriesgar ni generar valor sino recortando los derechos laborales.

El recurso al **teletrabajo** va cayendo en el corto plazo según se normaliza la actividad productiva y laboral, a la espera de un mayor desarrollo a medio plazo al calor de la reciente regulación del trabajo a distancia. En el tercer trimestre trabajó desde su domicilio el 10% de la población asalariada (1.682.000 personas): 1,10 millones trabajaron desde su domicilio más de la mitad de los días y 582 mil personas lo hicieron ocasionalmente. Estos datos reflejan un progresivo descenso del teletrabajo como fórmula principal, aunque todavía muy por encima de los niveles pre-pandemia, al tiempo que se consolida como fórmula complementaria al trabajo presencial.

Gráfico #1



El **paro se situó en 3.416.700 desempleados** en el tercer trimestre, disminuyendo en 127.100 personas con respecto al trimestre anterior (-3,6%). En los últimos 12 meses el paro ha descendido 306.200 personas pero todavía subiría en 202.300 si se compara con el tercer trimestre de 2019. No toda la caída del empleo se ubica en el paro, sino que una parte ha pasado a la inactividad. Aunque las restricciones de movilidad han prácticamente desaparecido, sigue siendo elevado el número de inactivos disponibles para trabajar que no buscan empleo y sí está disponible para trabajar, 200.000 personas más que en el segundo trimestre de 2019 (activos potenciales). La tasa de paro disminuye 0,7 puntos con respecto al trimestre anterior hasta situarse en el 14,6%, por debajo de la de hace un año, pero todavía siete décimas por encima de la observada en el tercer trimestre de 2019. Es impresionante comprobar el bajo efecto que ha tenido esta crisis sobre la

tasa de desempleo en comparación con otras crisis. La explicación es la gestión diferencial a través de ERTes impulsada por los agentes sociales.

El paro disminuye este trimestre el triple entre las mujeres (-95.100) que entre los hombres (-32.000), a pesar de lo cual la tasa de paro femenina (16,4%) sigue muy por encima de la masculina (13,0%). Por edades, los parados disminuyen entre las personas entre 25 y 54 años (-119.500) y entre la población joven de 16 a 24 años (-73.100), y por el contrario aumenta entre los mayores de 54 años (65.500).

El impacto de la crisis derivada del COVID19 ha incrementado los niveles de riesgo de pobreza y vulnerabilidad de la población, que ya eran muy altos al no haberse recuperado del impacto de la anterior crisis de 2008. El número de **hogares** con todos sus miembros activos en paro disminuye en 35.800 en el tercer trimestre, hasta un total de 1.122.100, y una rebaja en el último año de 50.700 hogares con todos sus miembros activos en paro.

Tabla #1

Panorama laboral 2021T3			
Miles de personas	Dato	Variación:	
		trimestral	interanual
Población ocupada	20.031	-138	-475
Hombres	10.783	-85	-276
Mujeres	9.249	-53	-198
Población 16-29 años	2.842	-54	-241
Población extranjera	2.446	-71	-170
Población desempleada	3.417	-66	341
Hombres	3.417	-28	136
Mujeres	3.417	-38	205
Población 16-29 años	3.417	-22	154
Población extranjera	3.417	-42	147
Población asalariada temporal	3.417	-169	-311
Población ocupada a jornada parcial	3.417	-103	-152
Porcentaje y puntos porcentuales (p.p.)	%	p.p.	p.p.
Tasa de paro (%)	14,6	-0,1	1,6
Hombres	13,0	-0,1	1,3
Mujeres	16,4	-0,2	1,9
Población 16-29 años	25,4	0,0	5,1
Población extranjera	21,7	-0,4	5,0
Tasa de temporalidad (%)	26,0	-0,8	-1,2
Tasa de parcialidad (%)	13,5	-0,4	-0,4

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

MODELO DE CRECIMIENTO, TEMPORALIDAD Y ROTACIÓN

La crisis derivada del COVID-19 ha puesto en evidencia las debilidades de nuestro modelo de crecimiento: el reducido –y menguante- peso de nuestra industria, la externalización de la fabricación de bienes y productos clave para el funcionamiento de nuestra sociedad, los recortes y falta de inversión sufridos por servicios esenciales como sanidad, servicios sociales o educación, la excesiva dependencia respecto a algunos sectores como el turismo y la hostelería, el nulo cambio de nuestro modelo productivo tras la anterior crisis y recesión hacia un modelo basado en actividades de mayor valor añadido.

La pandemia de la COVID-19 ha impactado sobre un mercado de trabajo que todavía estaba recuperándose del aumento de la precariedad y la desigualdad laboral producidas durante la anterior crisis económica y la posterior recuperación, y agravada por los efectos de una regresiva reforma laboral que ha seguido operando durante los años de recuperación. La pandemia ha supuesto un retroceso de varios años en la lenta recuperación que se venía produciendo en nuestro mercado de trabajo y evidencia la necesidad de derogar la reforma laboral.

Paro y precariedad definen el mercado de trabajo en España

La precariedad laboral –la ausencia de un trabajo de calidad que garantice unas condiciones dignas de vida- afecta a la mayoría de la clase trabajadora, ya sea en su grado máximo (sin trabajo ni ingresos) o en diversos grados según la falta de calidad y explotación de las condiciones laborales.

Las diferentes expresiones del problema del paro (las altas tasas de desempleo, la larga permanencia en situación de desempleo, la ausencia de prestación o la existencia de población desanimada excluida de las estadísticas) son el indicador más grave de la elevada precariedad laboral. Otros indicadores son la tasa de temporalidad, el empleo a tiempo parcial, la rotación laboral, la brecha salarial de género, las horas extras no pagadas o el deterioro de los indicadores de salud laboral y de accidentes de trabajo.

En el tercer trimestre de 2021 la población en paro baja en 127.100 personas (-3,6% y -2,35% en términos desestacionalizados) y se sitúan en 3.416.700 parados, 303 mil menos que hace un año. Este trimestre el paro baja entre las mujeres (-156 mil) que los hombres (-150 mil). En términos interanuales el paro baja más personas entre las mujeres (-156 mil) que entre los hombres (-50 mil) y mantiene la feminización de la población desempleada, donde el 54% son mujeres.

En el tercer trimestre de 2021 la tasa de paro baja 0,7 puntos y se sitúa en el 14,57%, inferior a los datos de hace año pero todavía por encima de los niveles anteriores a la pandemia. La brecha de género del desempleo también cae pero sigue muy alta (3,4 puntos): la tasa de paro femenina (16,36%) supera ampliamente la masculina (12,97%).

El fuerte repunte del desempleo durante la pandemia sumó inicialmente nuevos parados y redujo la tasa de paro de larga duración. Sin embargo, la duración de la crisis y las dificultades para encontrar trabajo, han elevado por encima de los niveles pre-pandemia el porcentaje de paro de

larga duración, que se sitúa en el 48% de la población desempleada tras haber caído ligeramente en el tercer trimestre. Hay 1.639.000 personas que llevan más de un año en paro y de ellas, 940.000 llevan más de dos años.

Gráfico #2

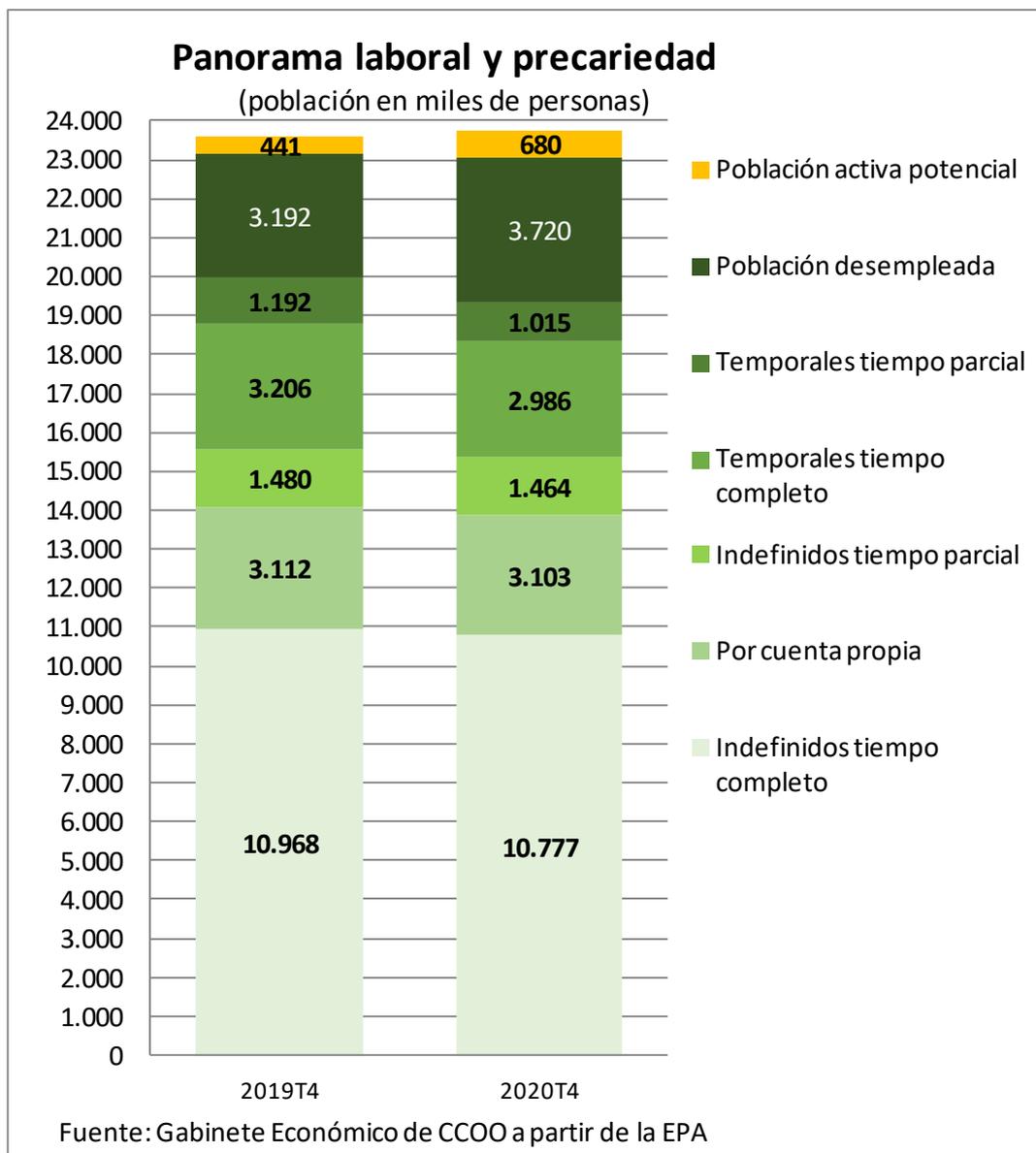
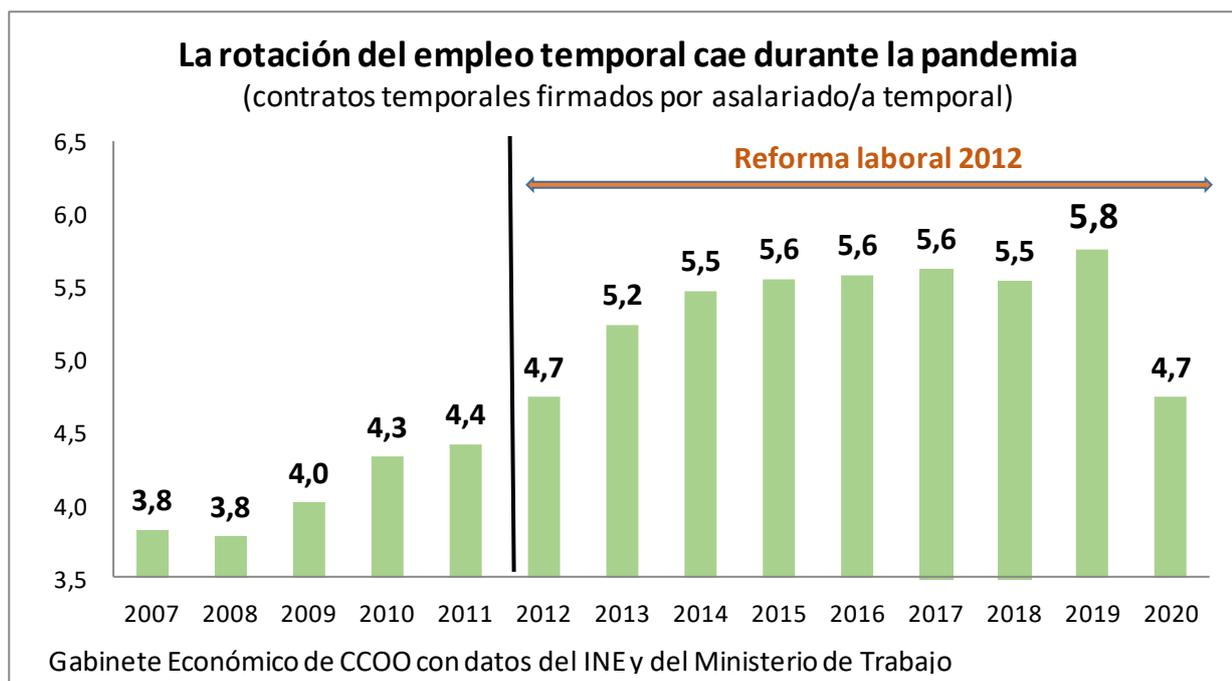


Gráfico #3



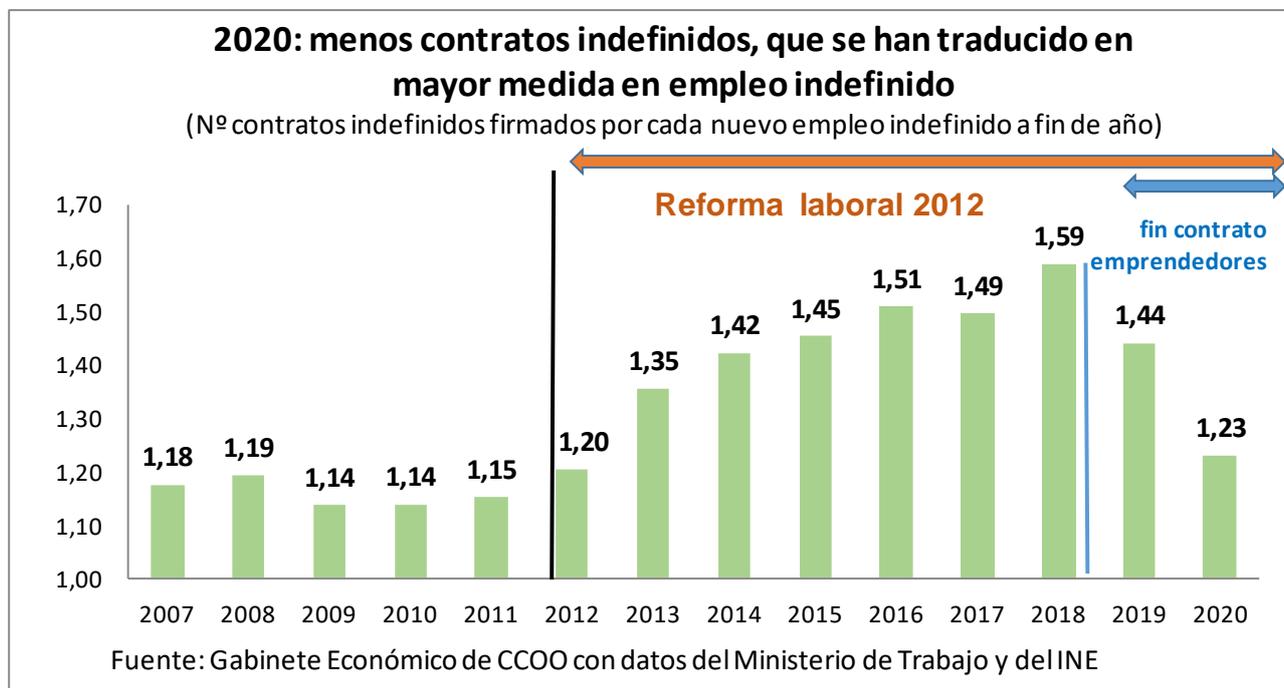
La elevada rotación laboral de la población con contrato temporal es un rasgo característico de la precariedad. La rotación repuntó con la crisis generada tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 y se aceleró tras la reforma laboral de 2012. La población asalariada con contrato temporal cada vez necesita firmar un número mayor de contratos temporales para lograr trabajar durante todo el año, debido a la mayor rotación laboral y la menor duración media de los contratos temporales. En 2020 se ha reducido con fuerza la rotación de la contratación temporal. El impacto de la pandemia sobre actividades muy asentadas sobre la temporalidad y la precariedad ha reducido los contratos temporales firmados, especialmente los de menor duración. La caída del número de contratos temporales firmados en 2020 ha sido más del doble que el descenso del número de personas asalariadas con contrato temporal firmado en el último año, como se refleja en la caída de la rotación temporal en el Gráfico #3.

Tras la reforma laboral de 2012 la mayor rotación laboral también afectó a la contratación indefinida, y dejó de ser un problema exclusivo de la contratación temporal. La firma de contratos indefinidos cada vez se traduce menos en creación de empleo, por la menor supervivencia de los contratos indefinidos, lo que implica que cada vez había que firmar más contratos para consolidar un empleo estable. Los empresarios cada vez descargan en mayor medida el riesgo empresarial sobre las espaldas de sus trabajadores. En el gráfico #5 se observa como en 2019 se logró quebrar esa creciente rotación, influido por la supresión del “contrato de emprendedores,” una figura de contratación precaria que incorporaba un año de prueba e inflaba las cifras de contratación indefinida con una modalidad de baja “supervivencia”. El impacto de la pandemia durante 2020 se ha traducido en un descenso de los contratos indefinidos firmados muy superior al descenso del empleo indefinido creado, en parte sostenido por el mecanismo de los ERTE.

A pesar del descenso de la rotación de la contratación indefinida en 2019 y sobre todo 2020, esta rotación todavía es más alta que la que existía antes de la reforma laboral de 2012. El descenso de la rotación registrado en 2020 se explica más por factores coyunturales derivados de la pandemia

y las restricciones a la actividad que han supuesto una menor contratación inicial que por factores estructurales, lo que sigue justificando plenamente la necesidad de revertir las últimas reformas laborales, o al menos, sus aspectos más lesivos para las y los trabajadores.

Gráfico #4



POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA EPA

A pesar de la recuperación económica persiste la crisis social

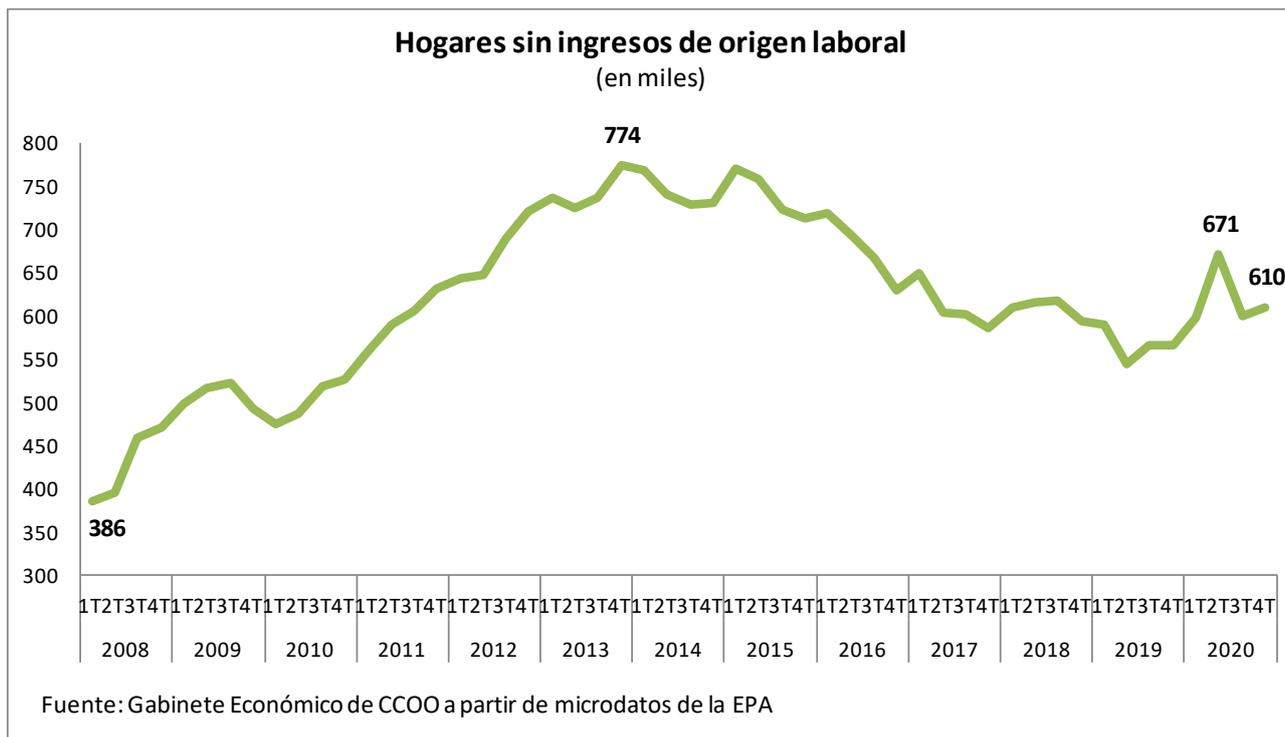
La desigualdad en los ingresos aumentó durante la recesión de 2010-2013 en el conjunto de la población (y entre la población trabajadora), reflejo de la dualización y la precariedad laboral que cada vez afecta a sectores más amplios. El acceso a un empleo (y un salario) ya no garantiza condiciones vitales y económicas suficientes para una parte relevante de la clase trabajadora. Diversos indicadores confirman este aumento de la desigualdad: aumenta la población trabajadora con ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumenta la brecha salarial entre los que más ganan y los que menos, empeora el índice de Gini de los ingresos salariales, ... Los datos de la EPA permiten analizar el aumento de la desigualdad y la pobreza tras la anterior recesión, su resistencia a disminuir durante la recuperación posterior y su repunte durante la pandemia.

El número de hogares con todos sus miembros activos en paro se sitúa en 1.122.100 en el tercer trimestre de 2021, 44.900 hogares menos que en el trimestre anterior. Esto supone que el 8,2% de los hogares con al menos una persona activa (y el 5,9% del total de hogares) cuentan con todas sus personas activas en paro.

En el cuarto trimestre de 2020 carecían de ingresos laborales (salario, pensión o desempleo) 610.000 hogares, donde residía el 2,3% de la población, 1.114.000 personas, de las que 182.000

son menores de 16 años. Estas cifras suponen una mejora respecto al segundo trimestre, durante la primera ola de la pandemia, pero son peores a los que había al cierre de 2019, antes de la actual crisis sanitaria y económica. Dentro de los hogares sin ingresos laborales, el 53% de las personas de referencia está en paro y en el 47% en situación de inactividad. Los datos de pobreza y carencia de ingresos de los hogares han empeorado ligeramente durante la pandemia. El problema principal es que eran muy altos antes de la pandemia, peores de los que había antes de la crisis de 2008: en el 2t2007 había 365.000 hogares sin ingresos, donde residía el 1,4% de la población, 630.000 personas de las que 111.000 eran menores de 16 años.

Gráfico #5



La subida del SMI reduce la desigualdad salarial

La desigualdad en los salarios medios también aumentó durante la recesión y el inicio de la recuperación, evidenciando la precarización y dualización de las condiciones laborales de la clase trabajadora. La brecha que separa a los altos salarios de los bajos aumentó con fuerza durante la recesión, y el inicio de la recuperación, y solo ha empezado a caer en los años recientes, especialmente en 2019, impulsada por las mejoras del salario mínimo interprofesional, como se aprecia en el Gráfico #8. Entre 2007 y 2013 la brecha que separa el salario medio a tiempo completo del diez por cien que más gana y el diez por cien que menos gana aumentó de suponer 6 veces el salario a 8 veces el salario. El fuerte descenso de la desigualdad salarial en 2019 la ha devuelto al entorno de 6 salarios la brecha entre los que más ganan y los que menos.

Gráfico #6

